

«mañana será cualquiera...»

NO queremos otro Eduardo Jara. Fin a la persecución de Patricia Torres"... El cartel pegado a un muro, tarjetas de Navidad y declaraciones de solidaridad, eran, en dependencias de la Catedral Metropolitana de Santiago, los signos reveladores de lo que allí sucedía.

Nueve estudiantes de la Universidad de Chile —todos dirigentes universitarios— realizaron durante diez días —desde el 20 al 29 de diciembre— una huelga de hambre. "La sistemática actividad de hostigamiento y persecución de dirigentes estudiantiles ha llegado a niveles inaceptables", señalaban en una declaración en el primer día de huelga. Su principal preocupación era la integridad física de la presidenta del centro de alumnos de la Facultad de Ciencias Humanas de esa Universidad, Patricia Torres.

NO MAS "EDUARDOS JARA"

Los días de noviembre centraron la atención estudiantil en el movimiento

que se llevaba a cabo en el Pedagógico en contra de la Coordinadora Administrativa que allí funciona. Posteriormente, la dirigente de Ciencias Humanas, fue vigilada y seguida por personas que se identificaron como del Servicio de Investigaciones. Un recurso de amparo presentado por su hermana Marcela, fue interpuesto en la primera quincena de enero ante la Corte de Apelaciones. Preocupados por la integridad de la estudiante, nueve dirigentes del Pedagógico decidieron realizar la huelga de diez días en la Catedral. "Considerando la dura prueba a que ha sido sometida nuestra dirigente, no podemos más que responder con el mismo valor que ella lo ha hecho", afirmaban en una declaración al finalizar el movimiento. Entre sus palabras, un recuerdo doloroso: "no podemos permitir que se repitan casos como el de José Eduardo Jara, de todos conocido".

En medio de cartas, declaraciones de apoyo, la máxima organización estudiantil de esa Casa de Estudios,

FECECH emitió una declaración sorprendente. No sólo negaban la condición de estudiante de la dirigente, dado que había sido expulsada el 17 de noviembre pasado, sino que agregaban que "sólo se constituye en un desprestigio para los estudiantes de esta Casa de Estudios, el hecho de que haya pasado por sus aulas". Exigían además, "a los estudiantes y ex estudiantes que participen en esos actos políticos a que no utilicen el nombre de nuestra Universidad de Chile para sus fines partidistas".

A través de un mensaje grabado, cuya transcripción fue enviada a los medios de comunicación, la dirigente respondió que "durante estos días he hecho un análisis de la labor que he realizado durante el año. Lo he hecho desde mi perspectiva de dirigente estudiantil y a través de ella he podido comprobar la sistemática represión que hemos sufrido y que seguiremos sufriendo todos aquellos que han planteado su posición disidente... Cuando no hay argumentos, cuando no hay diálogo, se usa la fuerza, y yo, personalmente, la estoy viviendo".

"QUE NO SE VUELVA A REPETIR"

Siete días a régimen de agua con sal. Y otros tres, consumiendo además por prescripción médica, agua con azúcar, no lograron bajar el ánimo de los estudiantes. Cuarenta y ocho horas antes de finalizar la huelga, otros se

habían sumado a la acción. Entre ellos cinco de la UTE, en la Iglesia de San Francisco. Según lo expresado por una dirigente, el movimiento, aunque quizás no lograra resultados concretos, permitió que se sensibilizara la opinión pública frente al hecho. Demostró, además, que los estudiantes están con sus dirigentes, dispuestos a defender a quienes en verdad los representan.

Por su parte la Vicaría de Pastoral Universitaria emitió una declaración señalando que, aunque no siempre ha compartido los procedimientos con que los estudiantes han protestado por su situación, ésta "tiene su origen profundo en los conflictos reales de la Universidad y en la ausencia, por parte de la autoridad, de una apertura al diálogo maduro y serio, tendiente a encontrar soluciones efectivas a los problemas que aquejan a los estudiantes". Se dirigen al rector de esa Casa de Estudios, esperando que vele, "particularmente, por la seguridad e integridad de ellos (los estudiantes) y sus dirigentes".

Al finalizar el movimiento, mientras la Iglesia Catedral permanecía rodeada de Carabineros, los estudiantes en huelga daban a conocer una declaración pública: "este caso no ha sido el único y probablemente no será el último. Debemos estar alertas. Debemos movilizarnos por la defensa de nuestra dirigente. Mañana puede ser cualquiera y todo aquel que hoy no asume esta defensa, está permitiendo que se vuelva a repetir".